

"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

UNA NIÑA INCREÍBLE

Autoría: EDUARDO M. T. - 11 años



Las niñas también quieren ser científicas

Una niña increíble

Una niña que la encantaba la ciencia, tenía una gran idea. Tenía una idea para regenerar más rápido y aumentar al mismo tiempo la esperanza de vida a 120 años.

La historia de esta niña se remonta a cuando estudiaba en el instituto con 13 años. Se llamaba Marta y en su curso era la que más estudiaba y se esforzaba. En el instituto tenían un laboratorio para los estudiantes y a Marta la encantaba ir allí.

Fue en ese mismo laboratorio donde desarrolló su teoría de aumentar la velocidad de regeneración y de esperanza de vida. Cuando lo descubrió se lo contó a sus compañeros y a sus profesores. Pero no la creyeron y se burlaron de ella por ser una chica.

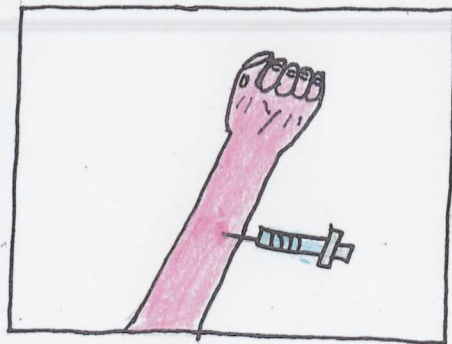
Deprimida llegó a su casa, se tumbó en la cama y se puso a llorar. Entonces miró un póster de Marie Curie y se dijo a ella misma que podía conseguirlo, que Marie Curie era una mujer y lo consiguió y que ella también podría. Para crear su idea necesitaría material.

Su padre trabajaba en un laboratorio investigando sobre una cura para el cáncer. Solo tenía que entrar y cuando todos se fueran a comer colarse en el laboratorio y crear su idea.

Entró en el edificio donde trabajaba su padre y se quedó detrás de un armario lleno de papeles. Llegó las 3:00 de la tarde y todos se fueron a comer. Cuando cerraron, esperó un poco y encendió una pequeña luz del pasillo. En cada lado del pasillo se encontraban cinco puertas. El padre de Marta la contó que todos los despachos tenían cámaras menos el laboratorio. Abrió una a una las puertas lo suficientemente para observar el interior de cada despacho y por fin lo encontró. Solo tenía una hora y media y se puso a ello. Le quedaban solo 20 minutos y entonces lo consiguió. Lo metió en un vial para la vacuna y cogió una jeringa. Entonces cerró la puerta de la entrada. Se escondió y cuando nadie miraba, salió.

Ahora solo tenía que enseñárselo al jefe de su padre que era un prestigioso científico. Fue a su casa, llamó al timbre y el jefe de su padre (que era una persona amable, paciente y que respetaba a las mujeres como hombres) la dejó entrar.

Marta le contó todo sobre su descubrimiento, pero él no la creyó. Marta cogió un cuchillo, se hizo un corte en el brazo, se inyectó la fórmula y la herida se curó en 2 minutos. La dieron muchos reconocimientos y pasó a la historia.



Eduardo Moreno Turcu,
Guadalajara, CEIP Badiel, 6ºA